



JUAN CRUZ VARELA

**Los oficiales de la Secretaría de Estado en el Departamento de
Guerra y Marina a los valientes defensores de la libertad en las
llanuras del Maypo, el 5 de abril de 1818
Argentina**

ODA

¿Era que Jove había
nuestro baldón eterno sancionado,
y que tornara un día
para siempre a la patria malhadado?
¿O llanto y luto, asolación y muerte 5
debiera ser el fin de nuestra suerte?

Y tanta, y tanta gloria
en ocho años de afanes conseguida
¿ser debió transitoria
y gozada no bien, cuando perdida? 10
El Sud ya libre ¿volvería al cabo
por la segunda vez a ser esclavo?

Los que en Maypo acabaron
una noche tremenda así creyeron;
noche en que no lograron 15
sobre los bravos, que vencer quisieron,
sino aumentar el fuego de venganza,
y provocarlos a mayor matanza.

El campo sorprendido;
nuestra hueste dispersa; el hoste fiero 20
de sombras protegido
blandiendo impune el ominoso acero,
y uno u otro campeón dando a la muerte:
«Triunfamos, dijo, se fijó la suerte».

Como en Ilión el griego 25
en noche infausta derramó su enojo,
y la sangre y el fuego
hundió de Troya hasta el postrer despojo,
sin que exterminio tal venganza hubiera;
así pensó triunfar la audacia ibera. 30

Pero el jefe invencible
a quien nunca abandona la victoria,
y en lance más terrible
a sus armas y a sí cubrió de gloria,
hurta el momento a la fortuna ingrata, 35
no duda de su triunfo, y lo dilata.

De la luna al amparo
con honor salva su dispersa gente;
y cuando Febo claro
se tornaba a esconder en occidente, 40
ve las huestes, en trozos divididas,
por su jefe hacia Maypo conducidas.

Llegó, llegaron ellas,
y San Martín exhorta, increpa, enciende
las cubiertas centellas 45
del fuego patrio que doquier se extiende.
Muerte o gloria el soldado allí asegura,
y lo vuelve a jurar, y otra vez jura.

Tales disposiciones
el camino a la gloria preparaban; 50
y cuando los campeones
en la idea del triunfo se gozaban,
helo allí el enemigo se descubre,
y la llanura inmensa erguido cubre.

Lo ven los inmortales; 55
el grito todos de victoria alzaron,
y los filos fatales
los aceros de muerte prepararon.
El tirano los mira, se acobarda,
y tras tres días otra noche aguarda. 60

¿Pero quién el deseo
de venganza o de muerte refrenaba?
Precipitarse veo
(cual torrente que un dique represaba,
lo rompe y todo arrasa) a nuestra gente 65
sobre la horda enemiga de repente.

A la altura montando
rayos de guerra los iberos lanzan,
y bronces mil tronando
muertes reparten a doquier alcanzan: 70
pero el Infante en quien el Sud confía
solo en la punta de su acero fía.

Hollan cuerpos de amigos
que venganza al caer iban gritando;
hacia los enemigos 75
con más furia se acercan, y en llegando,
mil arroyos de sangre de la altura
hirviendo bajan hasta la llanura.

Bajan, y los hispanos
envueltos todos en desastre y muerte, 80
descienden a los llanos
a probar de sus armas nueva suerte;
y en los llanos su estrago los persigue,
y muy más grande la matanza sigue.

No sigue; que allí empieza, 85
porque el bruto a la guerra acostumbrado
se lanza con braveza,
por el Dragón invicto gobernado,
y tropella, y derriba; y el guerrero
manda la muerte a do mandó el acero. 90

¡Iberia!, tus caudillos
en la lid hasta entonces no domados,
al cuello los cuchillos
de los libres del Sud vieron bajados.
Resistir no fue dado: allí mordieron 95
el suelo mismo do mandar quisieron.

San Martín los furores
de sus bravos gobierna y acrecenta;
él mismo los horrores
de la guerra desprecia, y los aumenta. 100
Si Marte mismo tal bravura viera,
en Marte mismo algún pavor cupiera.

Cinco horas el hispano
disputa el campo, y la tenaz victoria;
pero disputa en vano, 105
pues Jove desde el solio de su gloria
inclinó del destino la balanza
al lado de la patria sin mudanza.

Triunfamos. Vuestros nombres
Balcarce, Quintana, Heras, Alvarado, 110
repetirán los hombres
con respeto y ternura; y a igual grado
caminaréis al templo de la Fama
que ya por todo, vuestro honor proclama.

Tú, joven destinado 115
para dictar empresas de momento,
que tanto has cooperado
de la gloria de América al aumento;
genio penetrador, ilustre Guido,
te vive el suelo patrio agradecido. 120

Y vosotros, que muertos
porque fuera la patria libertada,
fuisteis de honor cubiertos,
y vuestra sangre la dejó vengada;
recibid en tributo nuestro llanto, 125
mientras, dado al pesar, suspendo el canto.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

